

# En el centenario del otrora gran Partido Comunista de China

Partido Comunista de Filipinas

1 de julio de 2021



La clase trabajadora filipina se une al proletariado y al pueblo chinos para conmemorar el centenario del otrora grande y correcto Partido Comunista de China (PCCh) reafirmando nuestra adhesión al marxismo-leninismo-maoísmo y la necesidad de emprender una revolución socialista para poner fin a todas las formas de explotación y opresión, y rechazo del revisionismo moderno y la restauración del capitalismo en China.

Con motivo del centenario del PCCh, recordamos las victorias del PCCh en las nuevas revoluciones democráticas y socialistas hasta 1976 bajo la dirección de Mao Zedong y exponemos las graves condiciones de los trabajadores y campesinos desde que la dirección del PCCh fue tomada por el revisionistas modernos que transformaron al PCCh en un partido de la gran burguesía y capitalistas monopolistas estatales.

Los 100 años de historia del PCCh se pueden dividir principalmente en dos: desde su fundación en 1921 hasta 1976; y desde 1976 en adelante.

En sus primeros 55 años, el PCCh marcó el camino correcto de la nueva revolución democrática, dirigió a la clase trabajadora, construyó la alianza obrero-campesina y unificó al pueblo chino, libró una guerra popular prolongada y llevó con éxito al pueblo chino a la victoria en 1949 en la que China logró la liberación de la dominación

imperialista y derrocó el estado semicolonial y semifeudal de los grandes terratenientes y los grandes compradores burgueses.

El PCCh correcto estableció el gobierno democrático del pueblo bajo el liderazgo proletario y completó la reforma agraria en unos cinco años. Se procedió a la transformación socialista de la agricultura paso a paso a través de la colectivización de la producción y el establecimiento de comunas bajo las cuales la tierra se colocó en propiedad colectiva y el excedente de riqueza se administró colectivamente para invertir en el desarrollo económico integral y garantizar las necesidades sociales de las personas.

A finales de la década de 1950, el PCCh partió de la socialización básica de la economía y dirigió al pueblo chino a fortalecer la base industrial del país y eliminar el desempleo. En el Gran Salto Adelante, el estado central lideró la construcción de las industrias pesadas, mientras que la producción industrial ligera se estableció a través de esfuerzos descentralizados de los órganos estatales regionales y las comunas. Las masas campesinas actuaron por millones como una máquina gigante tallando y cambiando la faz del campo chino, y aumentando la producción a través del trabajo colectivo combinado con la ciencia y la innovación tecnológica. El nivel de vida de las personas se elevó a medida que el estado expandió los servicios de salud, educación, sociales y económicos, superando las enfermedades, la desnutrición y el analfabetismo. Hasta la década de 1970, China logró avances sin precedentes en la industria y la fabricación,

Durante todo el período de construcción socialista, el PCCh emprendió la educación socialista y la revolución cultural para elevar aún más la conciencia de clase de los trabajadores y expandir la democracia con el fin de transformar las relaciones de producción, aumentar la producción y revolucionar la superestructura, especialmente durante la Gran Revolución Cultural Proletaria. Los trabajadores fueron movilizados para liderar colectivamente y mejorar el trabajo en las fábricas a través de comités revolucionarios que combinaban los cuadros del Partido, las organizaciones de masas y los expertos técnicos.

El Partido dirigió campañas para eliminar la corrupción burocrática y el despilfarro elevando la determinación socialista y la vigilancia de los trabajadores e involucrándolos en los asuntos del estado. Al integrarse con la industria y la agricultura, la ciencia y la educación lograron importantes avances en investigación e innovación para aumentar la producción. Se desarrolló y promovió una nueva cultura revolucionaria que ensalzaba el heroísmo del pueblo. Liderados por el presidente Mao, el PCCh y el pueblo chino fortalecieron y consolidaron la dictadura del proletariado y lucharon duramente contra el revisionismo moderno y los intentos de revertir las victorias del proletariado y el pueblo. Promovió el internacionalismo proletario y extendió el apoyo a las luchas antiimperialistas en todo el mundo.

Durante diez años a partir de 1966, el proletariado y el pueblo chinos libraron la Gran Revolución Cultural Proletaria en una lucha vigorosa para derrotar los intentos de los revisionistas modernos de tomar la dirección del PCCh y relanzar las victorias de la revolución socialista. Demostró la exactitud de la teoría de Mao de la revolución continua bajo la dictadura proletaria al emprender revoluciones culturales para luchar contra el revisionismo moderno, consolidar y promover el socialismo e impedir la restauración del capitalismo.

Los revisionistas modernos liderados por Deng Xiaoping se aprovecharon de las debilidades y deficiencias de la GRCP dividiendo a la izquierda y confabulando con los centristas para montar un golpe contrarrevolucionario tras la muerte de Mao en 1976. Llevaron a cabo la detención y encarcelamiento o asesinato de los incondicionales del maoísmo y la GRCP. Los líderes clave del revisionista moderno, incluido Liu Shaoqi, fueron rehabilitados y colocados en puestos clave. A partir de 1976, el PCCh se degeneraría y sería completamente transformado y dominado por los capitalistas de Estado y sus colaboradores capitalistas privados.

Con el pretexto de construir un "socialismo con características chinas", los revisionistas modernos desmantelaron las comunas y los colectivos agrícolas, obligaron a la mayoría de los campesinos a valerse por sí mismos en sus pequeñas parcelas individuales, lo que provocó la pérdida de tierras, el hambre masiva y la pobreza.

En nombre de la eficiencia, los trabajadores fueron desempoderados y obligados a volver a la esclavitud asalariada y volver a ser meros engranajes de la maquinaria capitalista. La toma de decisiones sobre el funcionamiento de una fábrica de propiedad estatal se convirtió en prerrogativa exclusiva de los "cuadros" y gerentes que ejercían el derecho a despedir a los trabajadores, imponer cuotas o dar bonificaciones. Los trabajadores chinos están obligados a trabajar en condiciones severas de disciplina de fábrica en las que no se les permite organizar sindicatos genuinos y se les prohíbe realizar huelgas.

La dictadura del proletariado fue desmantelada y reemplazada por la dictadura de la burguesía monopolista estatal. Los capitalistas de estado, tanto burócratas del gobierno como altos funcionarios del PCCh, se apoderaron de la riqueza social creada durante el período de la construcción socialista y la utilizaron como capital para la acumulación de capital privado. Colaboraron con los imperialistas estadounidenses y otros capitalistas monopolistas extranjeros para someter a los trabajadores chinos a salarios extremadamente bajos y formas brutas de explotación en fábricas de línea de montaje en zonas francas industriales, alimentar a las gigantes corporaciones capitalistas estatales, expandir la economía capitalista, desarrollar tecnología y los medios de producción, y provocar el agravamiento de la crisis global de sobreproducción capitalista.

Desde el golpe contrarrevolucionario dengista de 1976, todos los cuadros y miembros del PCCh que apoyaron a la GRCP y la línea proletaria-socialista del camarada Mao han sido eliminados del PCCh. Los partidarios de los líderes revisionistas y capitalistas más importantes, Liu y Deng, usurparon el liderazgo en todos los niveles. Se ha permitido que los capitalistas estatales y privados se conviertan en cuadros y miembros del PCCh desde 1978. Por lo tanto, es solo cuestión de tiempo que la burguesía monopolista en China arroje la bandera comunista y abandone sus pretensiones socialistas y comunistas, especialmente cuando la genuina los comunistas reafirman el liderazgo correcto y se ganan el apoyo del proletariado y del pueblo.

Los capitalistas monopolistas al frente de las corporaciones estatales y las corporaciones privadas favorecidas continúan acumulando riqueza cada vez mayor en connivencia con los grandes capitalistas extranjeros. De 388 el año pasado, ahora hay 626 multimillonarios chinos con \$ 2.5 billones entre ellos, avanzando poco a poco hasta los 724 de los Estados Unidos. De las 2000 corporaciones más grandes del mundo, 291 son chinas, solo superadas por los EE. UU. Con 591, y más de Japón. Los bancos chinos más

grandes (el Banco Industrial y Comercial de China, el Banco de Construcción de China, el Banco Agrícola de China y el Banco de China) son las corporaciones más grandes del mundo en términos de activos.

La burguesía monopolista estatal expandió la economía china en detrimento de los trabajadores y campesinos. Hay desempleo masivo de trabajadores y desplazamiento económico de campesinos en el campo. Los barrios marginales urbanos se han expandido enormemente. Los servicios educativos, sanitarios y sociales se privatizan cada vez más.

El PCCh ha abandonado la causa proletaria internacional. En cambio, ahora se dedica a la exportación de capital, la usura internacional y las trampas de la deuda para los países subdesarrollados y la expansión de las esferas internacionales de inversión e influencia, el despliegue de fuerzas militares en el extranjero y la agresión armada más allá de su territorio. Utiliza capital financiero para influir y dirigir la política económica y controlar los recursos de los países más pequeños. Ha pisoteado la soberanía filipina al construir islas artificiales en las aguas territoriales y la zona económica exclusiva del país para erigir instalaciones militares y reclamar recursos marinos y minerales.

La crítica de Mao a la Unión Soviética a fines de la década de 1950 como socialimperialista —socialista en palabras, imperialista en hechos— puede ahora aplicarse a China y al propio PCCh. A pesar de la retórica del “socialismo”, China se ha convertido en una potencia imperialista descarada que apunta a imponer sus objetivos ultranacionales a países más pequeños y débiles, explotar mano de obra barata y saquear sus materias primas para alimentar su gigantesca maquinaria industrial y acumular superbeneficios. Está involucrado en la rivalidad con los Estados Unidos en la búsqueda de dividir el mundo a su favor.

En todo el mundo, trabajadores y personas libran diversas formas de lucha en medio de la insoluble crisis del sistema capitalista global. Las fuerzas revolucionarias proletarias están siempre determinadas a construir los partidos comunistas como el destacamento avanzado del proletariado con el fin de proporcionar liderazgo en la próxima nueva era de resurgimiento global de las revoluciones socialistas y de nueva democracia.

Al igual que en el resto del mundo, las condiciones en China son siempre favorables para animar a los trabajadores y campesinos chinos a emprender luchas revolucionarias. Los revolucionarios proletarios chinos están destinados a restablecer o construir un nuevo partido comunista basado en el marxismo-leninismo-maoísmo y llevar a la clase trabajadora china y al pueblo trabajador de regreso al camino de la revolución socialista y el internacionalismo proletario.

**¡Conmemorar el centenario del otrora gran Partido Comunista de China!**

**¡Recordar las hazañas revolucionarias del PCCh y renunciar a su giro hacia el revisionismo moderno y la restauración del capitalismo!**

**¡Fortalecer los partidos comunistas y provocar el resurgimiento de las revoluciones socialista y de nueva democracia!**

**¡Viva el proletariado y los pueblos oprimidos!**

**¡Viva el marxismo-leninismo-maoísmo!**

**¡Muerte al imperialismo!**

**¡Viva el internacionalismo proletario!**